

sativo. Pronto olvidó aquel aviso del cielo; pero la misericordia divina no le abandonaba. Otra noche, á la misma hora, se extravió en las calles de la ciudad sin poder encontrar su morada; revolvíase á todas partes y no hallaba salida; sobrecogióle el espanto, y con éste el remordimiento: túvose por vencido, y estrechando entre ambas manos la cruz de su espada, comenzó á implorar el auxilio del cielo. Apareciósele entonces á lo lejos, y desfilando hacia donde él estaba, una larga y doble hilera de luces: era un cortejo fúnebre que avanzaba con hachas encendidas. Aterrado de semejante visión, preguntó con voz desfallecida al primero que pasó por su lado:—¿Á quién lleváis á enterrar?—Á don Miguel de Mañara, le respondió el interrogado. Creció su espanto, repitió tres veces la pregunta, y siempre se le dió igual respuesta: quedó abismado en sus reflexiones; la visión desapareció; volvió la oscuridad y el silencio, y acto continuo salió de entre las tinieblas una voz que le dijo:—Ya puedes proseguir,—y en efecto halló al punto el camino de su casa. Al día siguiente, ya el libertino era un hombre sesudo, ya el impío era un santo.—Don Miguel de Mañara, consagrado desde aquel momento á vida cristiana y penitente, empezó á practicar las más sublimes virtudes, y anhelando en su ardiente caridad reparar en lo posible el pasado desperdicio de su juventud y de su riqueza, ideó entregarse del todo al alivio de ajenos infortunios.

Existía en Sevilla una hermandad, titulada de la Caridad, sin asiento fijo, dedicada principalmente á asistir en sus últimos momentos á los reos de muerte y á recoger sus cadáveres para darles cristiana sepultura: y existía también en el sitio antiguamente ocupado por las Atarazanas en el Arenal, entre los postigos del Carbón y del Aceite, una capilla consagrada á San Jorge, que en 1578 había sido adjudicada á la referida hermandad para cementerio de los criminales y de los ahogados. Don Miguel de Mañara reformó y amplió con la competente autorización los estatutos de esta hermandad, convirtió la capilla en hospital, á cuyo asilo tuviesen derecho los pobres, enfermos y

peregrinos de todos los países, y bajo la misma advocación de San Jorge, á que luego sustituyó el uso la más popular de *La Caridad*, erigió, dando la traza el arquitecto Bernardo Simón de Pereda, el espacioso edificio de estilo greco-romano decadente que ahora nos ocupa. Consta éste de dos partes, el hospital y la iglesia: célebre aquél por haberlo habitado su generoso fundador, del cual se conservan cien piadosas tradiciones que dan animación é interés á aquellas tranquilas y galanas arquerías; famosa ésta por conservar aún producciones admirables del religioso Murillo, amigo de don Miguel de Mañara (1). La espada de éste, su retrato pintado por Valdés Leal (2), y algunos rosales plantados por su mano, duran todavía en el Santo Hospital. Á su muerte, acaecida en 1679, le legó todos sus bienes, cuyos valores han aumentado en manos de la celosa hermandad que los administra.

Los Venerables.—Este hospital, destinado á refugio de sacerdotes ancianos, fué fundado por la hermandad de Jesús Nazareno, á la cual cedió el duque de Veraguas para tan laudable fin el *Corral de doña Elvira*, teatro donde se habían ejercitado los talentos dramáticos de Sevilla desde Lope de Rueda hasta Juan de Mal-Lara. La referida hermandad construyó refugio y templo, dedicando este último á San Fernando. Inauguróse este hospital en 1676, dando á los venerables acogidos la sagrada

(1) Son todavía bastantes las obras de Murillo que contiene el hospital de la Caridad. Antes de la invasión francesa, solo en la iglesia había once lienzos de este gran pintor. Ahora no hay más que seis: *Moisés sacando agua de la peña*, *la multiplicación de los panes y peces*, *San Juan de Dios cargando con un mendigo*, *la Anunciación*, *el Niño Jesús* y *San Juan niño*. El cuadro de *Moisés* es muy conocido por el hermoso grabado que de él hizo don Rafael Esteve. Los cinco cuadros que faltan son *la Santa Isabel curando á los leprosos*, hoy existente en la Real Academia de San Fernando de Madrid, y estos cuatro que retiene la galería del mariscal Soult: *el hijo pródigo en los brazos de su padre*, *Abraham adorando á los tres mancebos aparecidos*, *Cristo sanando al paralítico*, y *San Pedro libertado por el ángel*. En la sala capitular hay también tres tablas pequeñas de Murillo, alegóricas al ejercicio de la caridad.

(2) Este retrato existía, y creemos que aún existe, en la sala capitular. En la Iglesia están los dos famosos cuadros de tremendo *realismo* que se supone ejecutó este pintor en rivalidad con Murillo, representando—*la fragilidad de las grandezas humanas*.

comuni6n el obispo de C6diz, don Diego del Castillo. El fervoroso racionero don Justino Neve, grande amigo de Murillo, contribuy6 con 250.000 ducados 6 la erecci6n de la iglesia, y su retrato se conservaba en el refectorio de la casa ejecutado por aquel insigne artista. Pint6 6ste tambi6n para dicho templo la famosa *Concepci6n* que se llev6 6 Par6s el mariscal Sault, un *San Pedro*, y una *Virgen con el ni6o Dios*. Los frescos, ya muy mal parados, y el *San Fernando* del altar mayor, son obra de Lucas Vald6s.

Hospital del Santo Cristo de los Dolores.—Fu6 fundado junto al *pozo Santo* para refugio de mujeres enfermas en 1670: algunos a6os despu6s mejor6 con la donaci6n que le hizo de una casa do6a Ana Trujillo. En 1682 comenz6 el culto en su nueva capilla, y en 1796 se administr6 por primera vez en ella la Sagrada Eucarist6a. De este establecimiento procede un lindo cuadro de Murillo del *Nacimiento del Salvador* que hace a6os se admiraba en Par6s en la galer6a Standish del Museo del Louvre.—Estos son los establecimientos piadosos de m6s nota que se fundaron en los siglos XVI y XVII. 6 principios del XVIII se erigieron otros, entre ellos el *Hospital del Buen Suceso*, solo memorable como objeto art6stico por sus hermosas columnas de jaspe, y el *Refugio de los ni6os Toribios* de la parroquia de San Esteban, que tom6 el nombre de su fundador don Toribio de Velasco (1).

COLEGIOS Y OTROS ESTABLECIMIENTOS DE P6BLICA UTILIDAD.
—Dejamos ya dicho cu6nto debi6 Sevilla en las dos centurias

(1) Este piadoso sujeto empez6 reuniendo 6 los muchachos pobres y vagabundos y haci6ndoles rezar delante de una imagen de Nuestra Se6ora, en cuya santa pr6ctica los iba arraigando por medio de agasajos y regalillos. Poco 6 poco fu6 creciendo el n6mero de los afiliados, y los organiz6 en escuela de primeras letras, favoreci6ndole los religiosos Dominicos, los cuales lograron instalarle en el local que hab6a antes ocupado la Inquisici6n. Cuando Felipe V estuvo en Sevilla, contribuy6 con 2000 duros para la construcci6n de una casa de Toribios, y con los cuantiosos donativos de los particulares acomodados que imitaron su ejemplo, se llev6 6 cabo la nueva obra, inaugurada en 1722. Ya no existe este establecimiento.

que ahora recorremos 6 la ilustre casa de los Riberas. El adelantado don Francisco Henr6quez fund6 en 1506, en la parroquia de Santa Catalina, la *Alh6ndiga* 6 p6sito, con motivo del hambre que padeci6 la ciudad, en cuya ocasi6n suministr6 el generoso patricio 6 la gente pobre inmensas cantidades de grano 6 bajo precio.—El piadoso obispo de Escalas, don Baltasar del R6o, imit6 aquel noble ejemplo en 1539, erigiendo el *Granero* que llevaba su nombre en frente de la Lonja, en el cual hab6a constantemente 1000 fanegas de grano de repuesto.

Pero no atend6an solo 6 la limosna corporal los hombres generosos y pensadores de aquellos tiempos: remediar la inedia del esp6ritu fu6 objeto constante de su bien entendida caridad. El siglo XVI vi6 fundar en Sevilla el *Colegio de Santo Tom6s de Aquino* (1517) por el arzobispo Deza, en el convento de San Pablo:—el *Colegio de don Fernando Col6n* (antes del 1535) cerca de la puerta Real, en cuyo oratorio hizo pintar el hijo del descubridor del Nuevo Mundo, seg6n afirma el ingl6s Standish, una imagen de San Fernando 6 caballo, que es l6stima no se conserve;—el *Colegio de Regina*, de la orden de Predicadores, en la parroquia de San Pedro (1553), por 6ltima voluntad de do6a Leonor Manrique, marquesa de Agramonte;—el *Colegio de la Compa6a de Jes6s* (hoy *Universidad literaria*), instalado primeramente (en 1554) en las casas de don Francisco Fern6ndez de Pineda, y trasladado luego (en 1556) 6 otra casa de la parroquia de San Salvador, que hab6a sido de los duques de Medinaceli y era 6 la saz6n del alcaide del Alc6zar, Fern6n Su6rez.

La *Universidad literaria*, que se hallaba establecida antiguamente en el Colegio llamado de *Maese Rodrigo*, fu6 trasladada 6 esta primera casa de la Compa6a de Jes6s en 1771, cuatro a6os despu6s de decretar el alucinado don Carlos III el extra6amiento de aquel glorioso Instituto de todos los dominios de Espa6a. Desde entonces hasta el a6o 1836 no sufri6 modificaciones notables su grandiosa iglesia; pero en esta 6ltima

época concibió el Deán don Manuel López Cepero el proyecto de restituirla á su primitiva forma, despojándola de todo ornato churrigueresco, y de convertirla en una especie de museo de monumentos artísticos no pertenecientes al Estado, y la enriqueció con los sepulcros de don Lorenzo Suárez de Figueroa, de Arias Montano, de los duques de Alcalá, del duque de Cádiz y de otros personajes, con estatuas de Montañés y cuadros de Pacheco, Roelas, Alonso Cano, etc. Entre los enterramientos que la avaloran, son los más dignos de mención especial los de los Riberas, por su magnificencia y belleza artística. Entre estos mismos, hay dos más ricos que los restantes, y son, el del adelantado don Pedro Henríquez, hijo de don Fadrique Henríquez, almirante mayor de Castilla, y doña Teresa de Quiñones, y el de la ilustre fundadora del Hospital de las Cinco Llagas, doña Catalina de Ribera, madre del primer marqués de Tarifa. Hallábanse estos sepulcros en la célebre Cartuja de las Cuevas, cuya Iglesia, según queda dicho, edificó el referido marqués de Tarifa. Están ambos ejecutados en exquisito mármol de Génova: su trabajo es primoroso, su estilo plateresco; autor del primero *Antonio María de Charona*, que lo firma en la escocia de la urna, y del segundo *Gazín de Génova*, que también firma en la cara interior de la pilastra de la izquierda, en el año 1524.—En el pavimento, entre uno y otro sepulcro, hay una magnífica plancha de bronce, en que está grabada la figura del duque de Alcalá, marqués de Tarifa y señor de los Molares, don Perafán de Ribera, que fué virrey de Nápoles y trajo á su casa de Sevilla (casa de Pilatos) la selecta colección de estatuas y relieves antiguos que le regaló el papa Pío V. Está retratado de cuerpo entero y tamaño natural, todo armado, con el yelmo en la cadera derecha y la mano izquierda en la espada.—Los demás caballeros de este preclaro linaje que tienen allí sus mausoleos, son, Diego Gómez de Ribera, segundo adelantado, muerto de un saetazo en la boca en el cerco de Álora en 1434; su mujer doña Beatriz Puerto-Carrero, que murió en 1458; Ruy López

de Ribera, muerto en Algeciras en 1344 sirviendo á don Alfonso el XI; su esposa doña Inés de Sotomayor; el hijo de éstos don Perafán, adelantado mayor de Andalucía; el otro don Perafán, también adelantado mayor, hijo de Diego Gómez y de doña Beatriz Puerto-Carrero; doña Aldonza de Ayala, segunda mujer de don Perafán, el fundador de la casa de Ribera y primer adelantado.

La iglesia de la Universidad se supone trazada por Juan de Herrera, pero no hay documento alguno para asegurarlo. Algunos juzgan que fué obra del jesuíta Bartolomé de Bustamante que floreció á mediados del siglo XVI. Forma su planta una cruz latina, tiene una sola nave, y corona su crucero una espaciosa media-naranja. Los cuatro arcos que la sostienen descansan en ocho medias-columnas istriadas de orden dórico.

Fundáronse además en el siglo XVI:—el *Colegio de San Hermenegildo*, obra también de los PP. Jesuitas, de notable majestad y grandeza, erigido al trasladarse en 1580 del primer colegio que habían establecido, y de que antes hemos hablado, á otro solar frente á la iglesia parroquial de San Miguel, bajo la advocación de San Hermenegildo (1);—el *Colegio del Santo*

(1) La iglesia de este colegio tenía en su altar mayor el famoso cuadro de Herrera el viejo que representa la *Apoteosis de San Hermenegildo*, existente hoy en el Museo. Cuéntase que el artista dió en la flaqueza de acuñar moneda falsa, por cuyo delito fué perseguido y tuvo que refugiarse entre los PP. de la Compañía. Retirado en este asilo pintó dicho cuadro, y cuando Felipe IV estuvo en Sevilla por los años 1624, admirado de la verdad y energía de la obra, preguntó quién era su autor; dijéronsele, y el motivo por el cual estaba allí retraído; y entonces el rey mandó llamar á Herrera á su presencia y le perdonó diciéndole:—Quien así sabe manejar los pinceles, no necesita fabricar moneda para ser poderoso.

Tuvieron los Jesuitas en Sevilla, además de los dos Colegios mencionados de su Casa profesa y de San Hermenegildo, un Noviciado, establecido el año 1609 casi enfrente de la iglesia parroquial de Santa Marina, en una casa que la familia de los Riberas había vendido para atender á los crecidos dispendios hechos en el palacio ó casa de Pilatos. Era á la sazón su propietaria doña Luísa de Medina, que adquirió el patronato de dicho Noviciado de Jesuitas y tuvo en él su enterramiento. Andando el tiempo, y cuando fueron desterrados de España los PP. de la Compañía, la iglesia de aquella gran casa se erigió en parroquia con la advocación de *San Luis*. Este templo de *San Luis* es grandioso y rico de mármoles, pero de mal gusto arquitectónico. Su planta es de rotonda, con tres capillas semicirculares y

Angel de la Guarda, de Carmelitas Descalzos, en la parroquia de la Magdalena (en 1587);—el *de Mínimos de San Francisco de Paula*, erigido en la parroquia de San Lorenzo (en 1589) á imitación de otro que la propia comunidad tenía en Triana, y del cual salieron muy aventajados varones, entre ellos el poeta sagrado Miguel Cid;—el *de Ingleses*, establecido en la colación de San Miguel en 1592, bajo la dirección de los PP. Jesuítas;—y el *de San Basilio* en la parroquia de Omnium Sanctorum, dotado por Nicolás Trianchi, natural de Chipre, en 1593.

Durante el siglo XVII se fundaron: *el de San Buenaventura*, llamado también *de propaganda fide*, dirigido por los PP. franciscanos, primero en la calle de la Mar (en 1600), y luego (en 1605) en la de Catalanes, parroquia del Sagrario (1);—el *de San Laureano*, erigido en 1601 fuera de la Puerta Real por el venerable Francisco Veamonte, sirviendo para su primera instalación la iglesia de la hermandad del Santo Entierro;—el *de San Alberto*, en la parroquia de San Isidoro (en 1602), por la familia de los Manueles de León y Lando y puesto bajo la dirección de los Carmelitas Calzados, de cuyo edificio, desmantelado por los franceses en este siglo y convertido en almacén de municiones, no ha escapado con vida ninguna joya artística más que un busto de la Magdalena, obra excelente del escultor Roldán, que formó parte de la Colección de Standish;—el *de Irlandeses*, por otro nombre *Chiquitos*, institución dirigida también por Jesuítas, en beneficio de aquellos católicos isleños: plantel glorioso de prelados (2), regido en su principio (1614)

un narthex: columnas salomónicas en el cuerpo inferior, columnas istriadas en el superior, capiteles de bronce dorado, alta cúpula, todo muy recargado, muy rico y de pésima forma: he aquí la obra del arquitecto, probablemente jesuíta, cuyo nombre no hemos intentado averiguar. Su fachada ofrece á primera vista buenas y majestuosas líneas: vista de cerca, es el ornato de sus columnas y pilastras jónicas sumamente pesado y barroco.

(1) Contenía este Colegio notables cuadros de Herrera el viejo y de Zurbarán, que compraron lord Clarendon y el barón Taylor, y hoy figuran en Londres y París.

(2) Los obispos de Dublín Edmundo Burney, Jaime Lynch y Lucas Fagan se educaron en este colegio de Sevilla.

por el celoso misionero Teobaldo Stapleton, asesinado después en Dublín;—el *de la Concepción ó de las Becas*, establecido como el de Irlandeses en la colación de San Lorenzo por el canónigo de Sevilla Gonzalo de Ocampo (en 1620), y organizado de la misma manera que la famosa Escuela Ambrosiana de Milán;—y por último la *Escuela de náutica de San Telmo*, fundada en 1682 en el local donde habían estado primeramente el palacio de los obispos de Marruecos y luego el Tribunal del Santo Oficio.

Ya antes de esa época se había intentado crear en la Universidad una aula para la enseñanza de la náutica y del pilotaje; pero el edificio era pequeño para dar cabida á los muchos alumnos alistados en esta nueva carrera, y fué preciso pensar seriamente en la construcción de un edificio separado para ella. En el referido año, pues, de 1682, habiendo la universidad de comerciantes propuesto al rey Carlos II mantener 150 jóvenes en el proyectado Seminario naval, y dar seis pesos por cada tonelada de las que llevasen sus navíos en las flotas á Nueva-España ó en los galeones á Tierra Firme, y otros dos por tonelada de los navíos que con registro navegasen sueltos á los demás puertos de Indias, se empezó la fundación del actual edificio de San Telmo, hoy PALACIO DE LOS SRMOS. SRES. DUQUES DE MONTPENSIER.—No consta de los papeles de su archivo qué arquitecto hizo la traza; pero cree Llaguno que fuese Antonio Rodríguez, el mismo que comenzó la obra. En 1734 estaba concluida la parte principal, que comprendía la habitación de los colegiales, las de los maestros y director, las aulas, la iglesia, el patio, la torre de poniente y dos tercios de la fachada. Tratóse de adornar ésta con toda ostentación, y desde 1725 estuvieron ocupándose en su traza y diseños los Figueroas, padre, hijo y nieto. En 1796 se acabó la construcción, acomodándose en la parte nueva un seminario de nobles, destinado á otros estudios diferentes de la náutica y pilotaje.—La arquitectura del edificio, en general, no nos parece tan censurable como Ponz

y Ceán suponen (1). La portada, aunque churrigueresca, lejos de exceder en lo desatinado de la composición, como afirma el segundo, al Hospicio de Madrid, es á nuestro juicio una de las más razonadas y graciosas que produjo en España aquel estilo. Sus cuerpos segundo y tercero son enteramente *bernescos*: no se ven en ellos esos cornisamentos rotos, esas columnas retorcidas, esos miembros dislocados y en convulsión que caracterizan los delirios arquitectónicos de Donoso y Ribera; los sostenes y sus entablamentos son del todo *platerescos*, las estatuas, aunque movidas, están oportunamente colocadas, y el todo en suma es de muy agradable efecto, y nada digno de que el rayo que cayó en la fachada el año 1735 la redujese á escombros, como hubieran deseado aquellos fanáticos *vignolistas*. El cielo en sus justos furores es menos intolerante que los sistemas y las escuelas (2).

EDIFICIOS PÚBLICOS DE VARIO CARÁCTER.—Terminaremos la descripción de Sevilla monumental desde el Renacimiento hasta la última decadencia del arte, con dos edificios de carácter opuesto, que son como la expresión más genuina de las dos arquitecturas que vió España desarrollarse y sucederse en el siglo XVI, la plateresca galana y risueña del tiempo de Carlos I, y la greco-romana severa y adusta del reinado de Felipe II. Son

(1) Puede el lector formarse una idea de ella en la lámina que representa dicho palacio.

De su fachada habla Ceán, en sus adiciones á Llaguno, en estos términos notoriamente exagerados: «la afea en demasía la furiosa portada del medio, que excede en desatinos á las famosas del Hospicio, Cuartel de Guardias de Corps de Madrid, etc. Se compone de columnas historiadas y entalladas, de estatuas de reyes y de ciencias de ningún mérito, de la del santo titular en lo alto, de bajo-relieves, trofeos, navíos y otras mil zarandajas mal ejecutadas; y costó este monstruo de arquitectura y escultura 50,000 pesos. La lástima es que un rayo que trató de derrocarla no hizo más que derribar parte del remate.»

(2) Antes de fundarse en San Telmo el seminario de jóvenes nobles, se había establecido en Sevilla un colegio para *niñas nobles*, en la parroquia de Santa Catalina ó de San Juan de la Palma, y en la calle que va del monasterio de la Paz á las monjas del Espíritu Santo. Fué su fundador en 1715 el arzobispo don Manuel Arias. El edificio que ocupaba sale del cuadro de nuestra presente investigación artística, y además nada de particular ofrece.

SEVILLA



Palacio de S. Telmo

estos edificios las *Casas Capitulares* y la *Casa de Contratación* ó *Lonja*. Con esto daremos fin á los recuerdos y bellezas de la hermosa capital de Andalucía, sin detenernos en otras construcciones, como el *Palacio Arzobispal* (1), la *Fábrica de Tabacos* (2), la de *la Moneda* (3), la *Aduana* (4), la *Real Audiencia* (6) y la *Plaza de Toros*, en que ni la belleza, dado que

(1) El *Palacio arzobispal*, situado al levante de la catedral, en la plaza á que ha dado su nombre, es en lo interior suntuoso, pero su arquitectura exterior está plagada, como la de la iglesia de San Luís, de adornos de mal género en que se advierte el tránsito del gusto *vignolesco* al *barroco* con reminiscencias de un plateresco bastardo. Ya advertimos en su lugar correspondiente que el primitivo palacio arzobispal estuvo hacia donde se halla hoy la Lonja, á espaldas de la capilla de *la Antigua*. El actual palacio, cuyo arquitecto ignoramos, debió edificarse, á juzgar por su estilo, en el siglo xvii.

(2) La *Fábrica de Tabacos* se halla situada fuera de la ciudad haciendo frente su fachada principal al muro que corría de la puerta de Jerez á la de san Fernando. Es un vastísimo y majestuoso edificio con oficinas, almacenes, galerías, azoteas, terrados, todo perfectamente adaptado á su destino: la obra es fuerte y se halla además defendida al rededor por un ancho foso; tiene veintiocho patios y gran número de ventanas. Costó todo el edificio, terminado en 1757, con algunas obras exteriores que se añadieron en 1770, la suma de treinta y siete millones de reales. Lo trazó don Juan de Vandembourg: después de su muerte lo dirigieron hasta su conclusión don Juan Vicente Catalán y otro arquitecto llamado Vengocha. La portada, de orden compuesto y de dos cuerpos, sin revelar genio artístico, sería aceptable sin los remates de mal gusto que coronan toda la fachada: el de su frontón es una figura de la Fama.

(3) La *Fábrica* ó *Casa de moneda* situada junto á la plaza de Santo Tomás, entre las calles de Maese Rodrigo y del Carbón, ocupa un adarve del antiguo Alcázar, cedido en 1310 por don Fernando el Emplazado para que en él se labrase moneda á martillo y tijera. Los molinos no se establecieron hasta el año 1704. Reinando Carlos III se principió á trabajar toda clase de moneda de plata y oro, y al efecto se renovó el edificio y se establecieron talleres, forjas, hornos y las demás oficinas. La portada de esta fábrica es de orden jónico, con adornos de mal gusto y bastante riqueza de mármoles.

(4) La *Aduana* de Sevilla ocupa, juntamente con las *Reales Atarazanas de azogues*, la *Caridad*, y la *Maestranza de Artillería*, el solar de las antiguas y famosas *Atarazanas* ó *Arsenales* de don Alonso el Sabio en el Arenal. Nada de particular ofrece su arquitectura, pues, aunque fué construida en buena época (en el año 1587), la primera edificación se arruinó casi del todo en un incendio acaecido en 1792, y hubo que reedificarla en tiempo de Carlos IV. Viene á ser hoy una gran nave, con dos fachadas, una á la calle del Aceite y otra al río, ambas de orden compuesto, vulgar é insípido como todo lo de su tiempo, con pilastras, cornisas, áticos y demás miembros decorativos de receta.

(6) La *Real Audiencia*, establecida en Sevilla por Felipe II, se instaló el año 1595 en el sitio mismo donde se hallaba la *Casa-Cuadra* de don Enrique II; pero fué renovada en 1604 según consta de la inscripción colocada en su balcón principal, y no retiene de la edificación del siglo xvi más que las arquerías de los